

¿Abrir el melón para cerrar las heridas? Reflexión metodológica sobre cómo abordar temas de conflictos armados desde una perspectiva feminista

Maidier Galardi Fernandez de Agirre

EHU/UPV

Euskal Herriko Unibertsitatea / Universidad del País Vasco

maider.galardi@ehu.eus

"Me abro, abro, abro y... luego hay que cerrar eso", comenta una de las participantes del proceso de tesis "Violencias en los márgenes del/los conflicto/s vasco/s: memorias y prácticas resistentes de las mujeres con familiares o amigas involucradas en el centro del conflicto vasco". Sus palabras invitan a reflexionar cómo abordar temas de conflictos armados y prácticas resistentes desde una perspectiva feminista. En este texto se pondrá en debate el uso de metodologías con base en la epistemología feminista para que los sujetos tengan a su alcance herramientas de empoderamiento y así compaginar el proceso de investigación con procesos de emancipación. Se adecuarán distintas técnicas al caso particular del País Vasco. El objetivo es mantener una mirada feminista transversal y potenciar la capacidad de agencia y resistencia de las participantes.

Palabras clave: Conflictos armados, metodología feminista, agencia, participación, empoderamiento

Maidier Galardi Fernandez de Agirre es investigadora predoctoral del programa de doctorado de la UPV de Estudios Feministas y de Género. Estudió Ciencias Políticas y Sociología pero ha trabajado como periodista en el periódico Berria durante años. Allí se ha dedicado mayoritariamente a tratar temas de conflictos políticos —especializándose en el caso vasco— y los temas relacionados con la violencia machista y el feminismo.

Me abro, abro, abro y luego hay que cerrar eso (...). Lo que pasa es que no es fácil abrir las heridas y no se si alguna vez te acostumbras a abrirte así y hablar de cosas tan intimas como... y tan doloroso que... porque fue doloroso y... no porque haya pasado mas tiempo y lo haya contado unas veces deja de ser doloroso. El dolor está allí, lo lleves mejor o peor es otra cosa. (Maialen)

Recoger las voces subalternas. Poner el foco en aquellas personas que han estado en la periferia hasta el momento. Analizar los discursos de los colectivos más desfavorecidos en conflictos políticos y entender su multiplicidad —tanto de distintos colectivos de la sociedad como de conflictos existentes— y entender las violencias y las participaciones sociopolíticas desde una perspectiva mucho más amplia. Son algunos de los avances que se han hecho en el ámbito de las teorías de los conflictos desde la perspectiva feminista. Es más, la ONU recoge en la resolución 1325 (2000) la necesidad de analizar las realidades de las mujeres en el momento de abordar las consecuencias de los conflictos y sus consiguientes procesos de paz. Dicha resolución también insta a las partes a incidir en la participación sociopolítica femenina para que los procesos mencionados sean más inclusivos. Además, el movimiento feminista y las teorías feministas siguen contribuyendo en distintas áreas de la sociedad para hacer entender que tanto los conflictos como los procesos sociopolíticos deben ser analizados desde una perspectiva de género para poder incluir las vivencias de las mujeres en los diversos relatos. Por todo ello, en las últimas dos décadas han aumentado los estudios de género que abordan los conflictos políticos y armados; y los trabajos que recogen las voces de las mujeres han aumentado. Bien de aquellas que han participado activamente en estas disputas como el de las mujeres que aunque no han sido sujetos activos en los conflictos, han sufrido sus consecuencias. De hecho, este trabajo que se presenta al congreso de AECPA responde a una investigación¹ más amplia sobre las vivencias de violencia y las resistencias de aquellas mujeres que aún no habiendo participado activamente en el conflicto vasco si sufrieron sus consecuencias y tuvieron que poner en marcha prácticas resistentes para poder hacerle frente al día a día, puesto que las protagonistas de la investigación tuvieron algún/a amigo/a o familiar involucrada en él.

En efecto, el hecho de estar sumergida en el proceso de investigación doctoral desde una perspectiva feminista, ha hecho que se amplíen teóricamente los conceptos de *paz, violencia, conflicto político, resistencia y participación sociopolítica*, entre otras, ya que el eje de sexo-género se convierte primordial durante todo el trabajo. Pero en el momento de realizar las entrevistas a los sujetos, se ha abierto una nueva vía de análisis: ¿Acaso se están realizando bien este tipo de procesos, o por el contrario, se está cayendo en una revictimización de las participantes por el echo de considerarlas meros objetos de estudio?, ¿Más allá de la apuesta teórica, se está logrando realizar estudios feministas transversales en este área?, ¿cómo superar la contradicción de entender las resistencias y las agencias de estas mujeres como necesarias para los procesos de resolución de conflictos, pero sin embargo no considerar estos procesos de investigación como emancipadores y empoderadores para ellas?

¹ El proyecto de tesis doctoral que estoy realizando se llama: “**Violencias en los márgenes del conflicto vasco (o de los conflictos vascos):** memorias de las mujeres con familiares, amigos o amigas involucrados en el centro del conflicto vasco en las décadas de los años 80 o 90 y prácticas de resistencia.

En la frase que abre esta ponencia, Maialen, una de las participantes de esta investigación —todos los nombres de las informantes son falsos, con el fin de preservar su anonimato—, pone en relieve la importancia de realizar estos procedimientos teniendo en cuenta las necesidades de los sujetos que participan en la investigación. Es decir, reivindica la importancia de poner en el centro los cuidados hacia las participantes y la necesidad de realizar un proceso de acompañamiento durante la investigación. En caso contrario, al hacer las entrevistas se obtiene información interesante y sumamente necesaria para el fin de la investigación —incluir las experiencias y vivencias de sujetos periféricos en los relatos hegemónicos sobre los conflictos—, pero, sin embargo, al tomar a las informantes como meras fuentes de información, se les vuelve a quitar esa agencia de la que paradójicamente se habla y subraya en los análisis de conflictos políticos desde la mirada feminista. Al mismo tiempo, al no pensar sobre encuentros sanadores y espacios seguros y reconfortantes para ellas, se podría caer en la revictimización de estas mujeres; ya que pueden sentir que se están abriendo en canal para fines ajenos a sus creencias y convicciones.

Por todo ello el presente artículo tiene como motivo reflexionar sobre la construcción de una perspectiva feminista transversal en los estudios de conflictos políticos y de resistencia, aportando una propuesta metodológica empoderadora también para las participantes. Para ello, primero se presentará un breve apunte sobre la posición de la que la investigadora parte al realizar este trabajo. Se centrará en las contradicciones —y al mismo tiempo en los choques enriquecedores— que supone pertenecer de alguna manera al objeto de investigación y la línea tan delgada que separa las informantes de ser sujetos activos en el trabajo. Por otro lado, se hará una revisión de las metodologías que ya se han utilizado en un ámbito internacional para este tipo de trabajos, y se reflexionará sobre la idoneidad de estas para la presente investigación. Al mismo tiempo, se valorará la evaluación que estas mujeres han realizado sobre las entrevistas ya efectuadas y se tendrá en cuenta su opinión en el momento de realizar adaptaciones simultáneas al proceso de investigación. Finalmente, se propondrá un marco metodológico el cual servirá para el trabajo de esta tesis doctoral.

1. Punto de partida: más allá del conocimiento situado

Abordar un tema de relativa cercanía temporal, y además tratar una cuestión que ha salpicado a la sociedad vasca, hace que analizar las vivencias de las mujeres cuyos familiares o amigas/os han participado de forma activa en el conflicto vasco sea un tema peliagudo por varios motivos. Para entender la complejidad de la misma, es importante explicar el planteamiento de dicha investigación.

El objetivo de este proyecto es recoger las vivencias de aquellas mujeres que en los años 1980 y 1990 tuvieron algún/a familiar o amiga/o involucrada de manera directa en el conflicto vasco. Estas mujeres, por lo tanto, no participaron de manera activa en el conflicto, pero si sufrieron / sufren sus consecuencias. Es más, el hecho de que no hayan participado de manera activa no significa que no hayan puesto en marcha estrategias de resistencia cotidianas y que incluso no hayan participado de alguna u otra forma sociopolítica en la cuestión. Por lo tanto, el universo de investigación se centra en aquellas mujeres que históricamente se les ha asignado el espacio de “retaguardia” o “segunda línea”. Por eso, es importante incidir en que en este caso, como en cualquier conflicto político-armado, se tienden a polarizar actitudes políticas de una sociedad concreta, lo

que refuerza la centralidad del conflicto. De esa forma, el resto de las desigualdades, de las estructuras de dominación y de las marginaciones quedan escondidas. Es más, las personas que se encuentran en los márgenes del conflicto quedan situadas mucho más lejos del centro y pierden agencia política (Goikoetxea, 2015). En consecuencia, se invisibilizan aún más las luchas y los conflictos difícilmente visibles. Es por ello, que uno de los ejes de esta investigación será el sistema de sexo y género (Rubin, 1975; Connell, 1987). Y aunque para la categorización sea necesaria la diferencia entre víctimas de “un lado” y de “otro”, se procurará prestar atención en otros factores que demuestren que a partir de las vivencias de estas mujeres se pueden superar esas diferencias tan polarizadas y suprimir la idea de la *retaguardia* o *segunda línea*.

Sin embargo, tal y como se ha planteado al inicio de este capítulo, el conflicto vasco a salpicado a la sociedad vasca en su mayoría y la investigadora tampoco es ajena a dicho acontecimiento. Además, desde la epistemología feminista se sigue reflexionando sobre la supuesta objetividad de los trabajos académicos, los cuales, en su mayoría ocultan una falsa neutralidad que es androcéntrica. Es por ello que la autora de este texto decide situarse y presentarse ante este proyecto desde un conocimiento situado, una ubicación híbrida entre lo vivencial y lo recopilado; entre estar dentro y fuera del universo de la investigación².

Soy una joven de 26 años, investigadora predoctoral de la EHU/UPV en estos momentos, pero he sido periodista del medio Berria durante cuatro años —donde aún sigo colaborando—. Estudié sociología y ciencias políticas y de administración, pero a falta de un año de terminar los estudios empecé como reportera a través de unas prácticas de verano, y tuve que elegir entre terminar uno de los dos grados. Elegí sociología, pero el deje de los estudios de las teorías políticas existe en los trabajos que realizo. Al mismo tiempo que trabajaba en el periódico, realicé el master de la UPV Estudios Feministas y de Género. Es aquí donde por primera vez veo la oportunidad de reunir mi trabajo profesional, mis estudios y mi ámbito militante en un trabajo: realizo, precisamente, la tesina que da inicio a esta investigación.

No vengo de una familia especialmente marcada políticamente, pero si me reclino desde muy joven primero hacia la izquierda abertzale, y después hacia el movimiento feminista. Es aquí donde por primera vez acudo a foros de debate sobre convivencia y conozco vivencias de las afectadas por el conflicto de “todos los lados”. El hecho de empezar a visitar a un preso del pueblo que pertenece al colectivo, hace que viva en mis carnes los sesgos de sexo-género que existen dentro de dicho colectivo y las formas represivas que tienen las fuerzas de seguridad atravesadas por dicho eje de dominación. Son ya cinco años de visitas cada dos meses y no deja de sorprenderme la importancia que tiene el eje sexo-genero en esta cuestión. También me sorprende lo poco se habla de ello todavía.

Al mismo tiempo, ser periodista y ocuparme durante tres años mayoritariamente de temas relacionados con el feminismo y el conflicto vasco, me ha dado la oportunidad de conocer a víctimas de todos los tipos, y relacionarme con ellas desde una actitud de cuidados. He ido variando la forma de hacer las entrevistas, de crear relaciones con las entrevistadas y crear marcos seguros para las protagonistas. Hasta el punto de

² A partir de este momento y durante este parte de este primer apartado, hablaré en primera persona y lo reflejaré a modo de cursiva, simulando una autoetnografía o cuaderno de bitácora.

involucrarme en cuestiones más personales de sus vidas. En cierta manera, la necesidad de hacer un periodismo responsable y feminista ha hecho que paradójicamente haya transpasado la línea de lo profesional hacia lo personal en varias ocasiones. Esto supone contradicciones constantes; puesto que me siento impostora en cuanto a todas las participantes; por un lado al apoyar a un preso que perteneció en su momento a ETA puede hacer sospechar a las víctimas del grupo armado. Al mismo tiempo, las personas que han visto vulnerados sus derechos humanos por parte de los aparatos del estado se sorprenden al conocer que tengo relaciones estrechas con víctimas de ETA.

A veces estoy fuera, otras estoy dentro, pero me doy cuenta de que tanto el conflicto vasco, como esta investigación me atraviesan por completo. Tanto que hace poco me entero que un familiar mío —empresario— fue dos veces coaccionado por el grupo armado para que éste les diese el llamado “impuesto revolucionario”. Fuera y dentro a la vez; atravesada y atravesando un proceso de conocimientos que hasta ahora no ha visto la luz, ya que estas voces desafían los discursos hegemónicos y los relatos que hasta ahora se han realizado desde varios puntos de vista diferentes, pero la mayoría de ellos androcéntricos, o poniendo el punto de mira en las mujeres que han participado activamente en dichas luchas.

*¿Cómo se supone que una investigadora debe abordar un tema que le afecta?
¿Cómo mantener ese equilibrio entre mantener la dicotomía de investigada-investigada? Podríamos hablar de un método híbrido y reflexivo donde las voces de estas mujeres se entremezclan con las teorías más académicas, interactúan con las reivindicaciones que los movimientos están haciendo sobre el tema, y podrían esos relatos confluir con el de la investigadora? ¿Podría este proceso poner en primera línea las resistencias de estas mujeres y crear un proceso de empoderamiento colectivo para todas?*

Las cuestiones que se plantean no son nuevas, de hecho, hay mucha literatura sobre metodología y etnografía feminista que aborda estos temas. Una de las aportaciones más conocidas —y más utilizadas en la epistemología feminista— es la del conocimiento situado de Haraway (1991). Pero tal y como se puede observar en los breves comentarios que se han presentado anteriormente, no solo es importante el conocimiento situado y de qué manera se le mira al objeto de investigación, sino que es realmente interesante poder reflexionar también sobre las posiciones de investigada/investigadora y las relaciones de poder que esa dicotomía genera. Además esta relación de poder se puede aumentar si no se cuestionan las formas de hacer el proceso más allá del conocimiento situado, puesto que es igual de importante la posición desde donde se mira al sujeto como el método para acercarse a esas realidades (Espinosa, 2014). En ese sentido, Ruth Behar hace una aportación sobre el sistema de dominación que puede existir dentro de los distintos roles de la investigación, y cuestiona el abordaje que hace la investigadora desde la academia a un tema del que ella no es partícipe (2009). Al mismo tiempo, hace una reflexión sobre las tensiones que pueden existir entre las investigadas e investigadoras y el enriquecimiento que puede aportar eso al proyecto.

De hecho, a diferencia del caso que Behar analiza, en este trabajo en particular, la investigadora si está sumergida en la realidad que quiere investigar, y esto, al mismo tiempo produce otro malestar: el hecho de conocer la realidad desde cerca, y de algún

modo pertenecer al sujeto de investigación, hace que a veces se necesite un foco más amplio para poder tener una visión más panorámica de la cuestión. Es por ello, y por motivos de enriquecer y complejizar los sujetos, que se decide acotar las fechas de investigación a las décadas 1980-1990.

Los sujetos de la investigación serán mujeres con familiares, amigos o amigos que han estado implicados en el conflicto vasco entre los años 1980 y 2000. En concreto, se analizará dicho período de tiempo, ya que esa época contó con la mayor implicación de agentes en el conflicto político. Por un lado, los grupos armados denominados «revolucionarios» ya eran seis en el País Vasco en 1983: ETA, ETApM VII, ETApM VIII pro-KAS, CCAA (Comandos autónomos), Iparretarrak e Iraultza (Egaña, 2017). Por otro lado, el plan ZEN es de 1983 y, contemporáneas de dicha época son también las acciones parapoliciales del Batallón Vasco Español (reivindicaron diversos atentados en 1982) y, en ese mismo año se creó también el GAL, que llevó acciones en Iparralde. La investigación se centra, además, en la época posfranquista, en los primeros años democráticos que siguieron a la transición. El grado de violencia de aquella época era muy elevado: por un lado, los movimientos sociales estaban en pleno auge y, por otro, había gran represión. Un indicador de todo ello es que el 35 % de las denuncias de tortura confirmadas entre 1978 y 2014 corresponden a la década de los años 80 (Etxeberria, et al. 2017); y, en esas dos mismas décadas, ETA asesinó a 518 personas (Alonso, Dominguez et al, 2010); y, entre otros, el GAL asesinó a 27 personas. E incluso dejando a un lado el conflicto vasco, en las décadas de los años 80 florecieron el movimiento feminista y el movimiento LGTBI, lo que influiría también en los sujetos de estudio. Por tanto, en dicha época confluyen diversos puntos de vista y vivencias y la ubicación de las mujeres será también diversa, lo que contribuirá a enriquecer la investigación. A su vez, hay ya una distancia de 30 o 40 años con respecto a dichos sucesos, que aporta cierta protección a la persona investigadora y a los propios sujetos de la investigación. Todo ello permitirá, en consecuencia, abordar mejor los objetivos de la investigación.

Para finalizar con este apartado, es importante subrayar que se asume la contradicción de estar sumergida en la realidad que se quiere investigar. Es por eso que a través de la etnografía feminista, se llega a la necesidad de poner sobre la mesa el tema de las agencias, las prácticas resistentes y la subalternidad para crear nuevos relatos que abran grietas en los discursos hegemónicos. De esta manera, y realizando entrevistas, cartografías emocionales y sesiones de contraste, se intentará conseguir que los sujetos de la investigación dejen de ser meras informantes para convertirse en sujetos de cambio. Al mismo tiempo, al entender y politizar la variedad de las subjetividades, se procurará tejer un discurso donde más allá de las vivencias personales, se construyan nuevos discursos colectivos, entrelazando las teorías, las voces de las mujeres participantes, la de la investigadora y los movimientos sociales que trabajan en torno al tema; rompiendo así esas dicotomías impuestas como la razón/las entrañas; la naturaleza/la cultura; lo personal/ lo colectivo... (Esteban; Hernandez (coord). 2016: 155).

Y es que, como bien relatan las compañeras de Ruta Pacífica de las Mujeres de Colombia, existe la necesidad de realizar investigación feminista más allá de la elección del universo, el conocimiento situado y la revisión conceptual:

La metodología feminista ha tomado abiertamente la experiencia de las mujeres como fuente de conocimiento y ha declarado como principio su compromiso con el empoderamiento de las mujeres. La narrativa de mujeres se ha generado a través de una mediación femenina en

un espacio significativo y de acompañamiento para las mujeres participantes. (Ruta Pacifica de las mujeres. 2013:16)

2. Polifonía: combinaciones armónicas y desentonaciones

Si uno de los principales cometidos del proyecto es poner sobre la mesa la capacidad de resistencia y las prácticas resistentes de estas mujeres, lo coherente sería hacerlas partícipes del proceso de investigación, es decir, reconocer su agencia desde la posición que ellas mismas ocupan en el proyecto. Por eso, en este trabajo se han valorado varias opciones para crear una metodología adecuada a ese propósito. Sin embargo, hacerlas partícipes de todo el proceso, puede resultar cansino tanto para ellas como para la investigadora. Por ese motivo, y para tener en cuenta las voces de estas mujeres y de especialistas en la materia, se ha optado por realizar en este apartado un ejercicio de triangulación entre los movimientos sociales o iniciativas que ya realizan trabajos de campo con mujeres que han sufrido violencia política, las participantes y la teoría más académica. En esta sección, confluirán esas tres fuentes de información: el de las participantes, el de la gente que trabaja realizando este tipo de trabajos y el de las aportaciones teóricas que se han hecho hasta ahora. Esto supondrá varias contradicciones y tensiones entre las tres vértices, y descartando propuestas distintas, se tejerá un diseño técnico adecuado al proyecto. De eso se trata la polifonía: de mezclar diferentes voces para poder crear combinaciones más o menos armónicas.

Y es que apostar por la metodología feminista no significa únicamente utilizar técnicas y formas concretas de análisis de la información, sino que conlleva una responsabilidad que debería ser coherente con los principios feministas de la investigadora: asumiendo una posición concreta, y al mismo tiempo reflexionando y repensando el modo de realizar el trabajo constantemente (Biglia, 2014). En ese sentido, las aportaciones más interesantes que se han hecho estos últimos años son las producciones narrativas y la investigación- acción participativa feminista.

La producción narrativa consiste en realizar textos conjuntos entre la investigadora y las informantes. Son textos que están en constante revisión. Se programan varias sesiones y todas las partes reflexionan sobre ciertos temas ya anteriormente consensuados, y de esa manera, se teje el discurso de la participante con su aprobación (Balasch; Montenegro, 2003). Esto supone una constante negociación entre la investigadora y la participante, y por lo tanto, una relación estrecha durante todo el proceso de investigación. Esto podría reducir las relaciones de poder entre todos los sujetos participantes, pero según la teórica sobre metodología feminista Barbara Biglia no siempre se consigue eliminar del todo estas estructuras de dominación (2014). Además se debe tener en cuenta que los tiempos de investigación no son los mismos para la investigadora y para las participantes y por lo tanto, el compromiso que esta técnica exige puede ser problemático a lo largo del trabajo.

De hecho, las compañeras de Emagin —Centro de Investigación y Formación Feminista de Euskal Herria— publicaron un ensayo en conjunto con otras asociaciones y grupos de investigación que trabajan entorno a las metodologías feministas en 2018, y una de las participantes —perteneciente al grupo de investigación FIC— resume este problema así:

Las investigaciones activistas se tienen que adecuar a las participantes, y no al revés. Si queremos realizar un proceso colectivo, debemos compartir lo que hacemos. ¿Estamos abiertas a la crítica? Compartir con las demás lo que hacemos es dejarnos en evidencia; y eso puede traer más críticas a nuestro trabajo y escuchar cosas que quizás no nos gusten (COMPAÑERA DE FIC en Emagin, 2018: 51)

Precisamente, algunas de las participantes de esta investigación también están de acuerdo con la sobrecarga que puede suponer tener que estar durante años acompañando el proceso de investigación. Si bien les parece importante hablar sobre estos temas, reconocen que el hecho de haber estado silenciadas durante años, hace que muchas veces sientan que su relato tiene un fin; que no se puede aportar más allá de una sesión y que no tienen información interesante como para acompañar durante todo el proceso a la investigadora.

Te acostumbras a no hablar. Así de claro. A no hablar, y has estado tanto tiempo así, de esa manera, que luego se te queda el sello. No te puedes liberar. Se que debería pero no me puedo liberar.
(ESPERANZA)

Y aquel día estuve pues eso: cuatro días en la cama llorando. Pues me afectó de otra manera y si que es cierto que esa fue la primera vez, y bueno, luego, pues mal que bien pues.... Siempre que sea porque estoy aportando por alguna u otra razón pues bueno... (MAIALEN)

Además otras participantes como Maialen subrayan lo doloroso que puede resultar recordar los sucesos más violentos que han vivido durante su pasado. Es por ello que en esta investigación se ha rechazado la técnica de producciones narrativas, aún reconociendo su capacidad de empoderamiento y de cuestionamiento de relaciones de poder, se opta por realizar entrevistas en profundidad que puedan aportar información interesante, pero no vulnerar el derecho a la intimidad de estas mujeres, y al mismo tiempo se considera la posibilidad de realizar grupos de contraste a la medida que el trabajo se desarrolle.

Es una de las formas que tiene el Foro Social³ de trabajar con las personas torturadas (2017) y las víctimas de todo tipo de violencia política del País Vasco. Así lo explica uno de los responsables del grupo:

En el momento que pedimos que nos den su testimonio, debemos entender y planificar que estos procesos puede reabrir las heridas. Al final, de lo que hablamos es de cuidar a las personas que participan en nuestros proyectos. Una de las formas de cuidar es dars un reconocimiento ha su trabajo de darnos su relato. Es muy difícil cerrar las heridas, pero ese reconocimiento puede calmarlas. Una de las maneras de cuidar puede ser explicarles desde el principio para qué van a dar su testimonio, y darles espacio para que puedan aportar su visión sobre el proyecto: qué les parece bien, qué les chirria... También sería interesante hacer una segunda ronda para explicar las conclusiones que se sacan de la investigación (FERMIN)

Por lo tanto, se convierte primordial dar el valor que ellas necesitan a las palabras de estas mujeres. De hecho, algunas de ellas ya han participado en otras entrevistas — tanto en los medios de comunicación como en encuentros entre víctimas—, y algunas

³ Entidad formada en 2016 por varias otras agrupaciones, sindicatos y individuos, para desarrollar y proponer una resolución de conflicto del País Vasco y crear puentes entre todas la víctimas y otros grupos e instituciones.

reconocen no haberse sentido del todo cómodas o haberse sentido violentadas o revictimizadas por las actitudes de los ahí presentes. Por otro lado, hay quien ha sufrido el linchamiento de los medios de comunicación por lo que realizar entrevistas le genera desconfianza:

Vinieron muchos medios de comunicación cuando ocurrió lo de mi hijo. Vino Telecinco, vino otra cadena... Para mi fue muy duro. Eres tú el foco de atención. Y van a pisotearte y a hacerte daño. Decidi no caer en su trampa, pero si lo pasé mal. (ARANTXA)

Las palabras de Arantxa dejan en evidencia la necesidad de crear marcos de confianza donde ellas pueda expresarse sin sentirse juzgadas, y al mismo tiempo, puedan repensar y recontextualizar ciertos términos (como por ejemplo el de *víctima*) con sus propias vivencias encarnadas. En ese sentido, la Investigación Acción Participativa Feminista puede resultar una buena opción para explorar. Ya que facilita espacios donde las participantes pueden reflexionar sobre los conceptos que hasta ahora les han resultado hostiles o se les han hecho los discursos demasiado lejanos. Incluso pueden ellas decidir de qué manera quieren realizar los encuentros para así sentir legitimada su voz, la cual hasta ahora a sido invisibilizada o tergiversada. Helga Flamtermeksy define de este modo la IAPF en su tesis doctoral sobre la trata:

La IAPF se centra en hacerlas partícipes (no como invitadas sino como dueñas) y en buscar alternativas metodológicas y epistemológicas que abran o fueren espacios legítimos para que las mujeres estén/reclamen hacer parte de los espacios donde no están o donde quieren estar, especialmente en aquellos en donde se construyen las políticas que tienen que ver con sus vidas. (Flamtermeksy, 2012: 32)

Entonces, ¿se podría definir esta investigación como acción-participativa feminista? En cierto sentido, el hecho de darles espacio a estas mujeres para poder redefinir conceptos y participar en la elaboración de la hoja de ruta, hace que más allá de ser informantes, sus recomendaciones y exigencias se consideren en todo momento como parte del proyecto —por ejemplo, ha habido casos de algunas mujeres, que después de haber leído parte del trabajo, han pedido que se eliminen algunos fragmentos de los relatos porque se sienten demasiado identificables; o durante el proceso se han ido cuestionando ciertos términos que eran conflictivos para la totalidad de las participantes. En vez de hablar sobre conflicto vasco se está considerando hablar sobre *ciclo de violencia política del País Vasco* para que todas se sientan representadas en esta tesis. Otras han pedido replantear el guion de la entrevista— hace que tenga características de este tipo de investigación. Esta necesidad de reflexionar sobre todas estas cuestiones pone en valor la agencia de las participantes y las convierte en protagonistas de su historia. Ya se ha realizado algún tipo de investigación de este modo en otros lugares donde ha habido conflictos políticos, como por ejemplo, en Guatemala:

No tomamos a las mujeres como *datos* ni como *objetos de investigación* no les fuimos a *sacar* información. Las consideramos interlocutoras con las que íbamos a re-significar la historia de la violación sexual y de la guerra, para juntas reconstruir la vida. Nos sentíamos comprometidas en un proyecto común de sanción y de memoria colectiva. Fue un proceso de construcción de conocimiento diabólico en el que las sobrevivientes tenían voz para significar su propia experiencia (Fulchiron, 2014: 130)

Sin embargo, como ya se ha mencionado en el apartado de las narrativas, pedir a estas mujeres que acompañen todo el proceso, puede resultar excesivo. Además, se debe tener en cuenta que subyace también otra relación de poder de índole más material: el del trabajo remunerado. En este caso, la única persona que recibirá dinero por el proyecto es la investigadora. En otros casos, se ha barajado la posibilidad de recompensar de manera económica la aportación que hacen las participantes. Pero, en este caso, por ahora no se prevé algo parecido.

Sin haber recompensa económica, también hay otros proyectos que reconocen de alguna manera el trabajo que han realizado las mujeres participantes. Ese reconocimiento público es importante, puesto que simbólicamente rompe con el estigma de “víctimas” y “silenciadas” que tenían. Puede ser el caso de Emakumeen Mundu Martxa, donde a raíz de la tesis de Itziar Gandarias se repiensa la participación de mujeres migrantes en el colectivo (2017); el caso del protocolo sobre la trata que construyeron las víctimas (Flamtermeksy, 2012), o el Museo de la Memoria de la ciudad de Medellín en Colombia. En algunos de esos ejercicios de reconocimiento más o menos públicos, se ha tenido en cuenta la confidencialidad de las mujeres participantes, y sería interesante explorar los límites para poder realizar un reconocimiento manteniendo su anonimato. Pero, por ahora, más allá de recoger las aportaciones que hacen estas mujeres, no se prevé realizar un acto de reconocimiento o un trabajo conjunto con ellas por las razones ya mencionadas. Eso, en parte supone no considerar esta investigación acción participativa feminista al cien por cien, ya que la realidad es que se harán como mucho dos sesiones en profundidad con cada una de ellas —ya se han recogido 16 testimonios y está programado realizar otras nueve por lo menos— y ejercicios en grupos de contraste a medida que el proyecto avance.

De todas formas, dos compañeras de Ruta Pacífica de las Mujeres y la Comisión de la Verdad de Colombia, propusieron un ejercicio para subrayar la capacidad de agencia de estas mujeres por un lado, y por otro lado, para poder reflejar el trabajo de alguna forma más visual, y de este modo, hacerlas partícipes de un material que ellas mismas construyeron, convirtiéndolas en cómplices y creadoras de conocimiento: las cartografías emocionales. Así lo narró Laura, compañera de la Ruta en un encuentro en Medellín:

No se les puede hacer un reconocimiento público, porque ellas estarían en peligro. Pero si se pueden recoger sus vivencias, y también se puede hacer un cuaderno con los mapas que ellas hacen y recoger sus historias a partir de esos mapas. Mira, así... Además el hecho de que ellas pinten los mapas supone un ejercicio que implica más acción que el de contar a una persona lo vivido (LAURA)

Pues bien, las cartografías emocionales serán el tercer elemento —junto a las entrevistas en profundidad y los grupos de contraste— que vertebrarán esta investigación.

3. Cómo y dónde abrir el melón y cómo cuidar las heridas

Ya se lo dije a mi pareja. Joder, he verbalizado unas cosas con Mainer —la investigadora— que quizás si los había pensado antes, pero no me había atrevido a compartirlo o no sabía que lo sentía así. Por ejemplo, el odio que le tenía a nuestro pueblo. (Koro)

Este tipo de frases como el de Koro, que se repiten en la mayoría de las entrevistas realizadas, subraya una vez más la necesidad que estas mujeres tenían de colectivizar unas experiencias que hasta entonces se suponían individuales y que por eso nunca las habían politizado. Sin embargo, al verbalizar las vivencias que habían sido silenciadas, la investigadora se encuentra con experiencias relativamente parecidas y con muchas similitudes entre ellas, aunque hayan pertenecido a los equivocadamente denominados “bandos opuestos”. En el transcurso de esta ponencia, se ha visto que observar y dar voz a los márgenes ya supone una pequeña grieta en los discursos hegemónicos, pero que la investigación feminista va más allá de elegir un tema o unos sujetos concretos para realizar el proyecto; o que la transversalidad de esa mirada significa mucho más que el conocimiento situado del que la investigadora parte.

A través de las voces de las mujeres, de activistas, profesionales del tema y académicas, se ha procurado reflexionar sobre las distintas maneras de realizar investigación feminista; y se han vislumbrado varias tensiones que pueden existir entre las teorías más adecuadas según la investigadora y los deseos y necesidades reales de las mujeres participantes. También ha quedado claro que las relaciones de poder entre la investigadora y las participantes sigue existiendo aún habiendo elegido la metodología menos vertical posible. Al mismo tiempo, se ha visto que sin demasiados recursos materiales, es difícil comprometerse con las participantes a que acompañen el proceso con una intensidad alta.

De todas formas, como se ha reconocido a lo largo del texto, hay opciones que otorgan más agencia a las entrevistadas, reconoce sus múltiples subjetividades más allá del rol de víctimas y se recogen sus aportaciones totalmente necesarias y enriquecedoras. En cierto modo, con un diseño técnico respetuoso se puede abrir el melón con responsabilidad y el proceso puede ser sanador como señalan varias expertas (Ruta Pacífica de las Mujeres, 2013). En ese caso, lo importante es apaciguar las heridas y que la entrevistadora actúe con responsabilidad al manipular la información para su tesis. Para eso, sin llegar a utilizar las técnicas de producciones narrativas y la IAPF, se recogen algunas de sus características para diseñar el marco técnico, que consiste en entrevistas en profundidad, sesiones de contraste y cartografías emocionales.

La entrevista en profundidad es una conversación entre una persona que es entrevistada y otra que hace la entrevista, con el fin de obtener información (Juaristi, 2003). La finalidad consiste en conocer las claves o los sucesos que pueden ser significativos para comprender y examinar el fenómeno que se está analizando. En este caso, las líneas transversales de la investigación son: la violencia, el conflicto y la agencia,

con la presencia constante de la variable de la memoria y la perspectiva de género. Para ello, se confeccionará un guion medio estructurado, previamente negociado con las participantes, que permitirá obtener una perspectiva profunda de las vivencias de una época concreta de ellas. Se pretenden entrevistar al menos a 25 mujeres. Las mujeres serán personas que no han participado directamente en el conflicto pero que han padecido las consecuencias del mismo, tanto las de un lado como las de otro. Como ejemplo, cabe citar a madres que tienen a su hijo en la cárcel, a la mujer de un empresario, a la hija de una persona asesinada por ETA o a la pareja sentimental de una persona del ámbito político que tuvo que marcharse de su pueblo natal por motivos políticos.

Cabe destacar que para realizar estas entrevistas grabadas, se han concretado previamente otras citas con las participantes para crear un clima de confianza. Para realizar estos encuentros, previamente se ha hablado con ellas cara a cara más de una vez. En otras ocasiones, el Foro Social o el movimiento feminista ha sido intermediaria en el proceso de contactación, para, de nuevo, crear un clima de confianza donde la entrevistada pueda sentirse cómoda.

En esas mismas entrevistas se ha empezado a pedir a las participantes que a través de un mapa vayan colocando lugares importantes e itinerarios que hayan echo con asiduidad o que les suponga emocionalmente sensaciones intensas para entender su trayectoria más tangible. El propósito es colocar sobre un mapa la complejidad de la violencia y de los conflictos, más allá de las palabras, para darle en cierta manera forma y territorialidad a lo vivido (Gómez, 2019; Comisión de la Verdad de Colombia, 2019). El dolor vivido durante el conflicto y durante sus consecuencias, las experiencias y los momentos más memorables se expresarán en el mapa, lo que dará ocasión de acceder con más profundidad a las vivencias emocionales y de enriquecer las sesiones de contraste. Al mismo tiempo, y aunque aún no se haya decidido de qué manera se recogerá dicha información, puede ser una opción para hacer de la generosidad de estas mujeres un recopilatorio que sirva también para ellas como reconocimiento más allá del ámbito académico.

En tercer lugar, y aunque no se ha realizado todavía ninguna sesión como tal —si que se han hecho reflexiones concretas con algunas de las entrevistadas—. Serán importantes los grupos de contraste, puesto que funcionarán como auditorías para el trabajo final. De este modo, se procurará superar esa dicotomía entre objeto y sujeto anteriormente mencionado. Esta técnica es interesante, ya que, por un lado, les da la oportunidad de situar su relato en un plano más general y de contar sus vivencias; y, por otro, pasan de ser sujetos pasivos a ser sujetos con agencia. Por ello, se ha considerado oportuno hacer varias sesiones de contraste a lo largo del proceso de la investigación. Serán talleres en grupo, en las que dichas mujeres tendrán ocasión de compartir vivencias con las demás y proponer conclusiones. Sin llegar a ser narrativas, se le podría llamar también “relato negociado”, ya que los sujetos de la investigación son también protagonistas a la hora de plasmar el resultado final. Aún están por diseñar estas sesiones, pero tanto las participantes como el Foro Social recomendarán si es más adecuado crear los grupos según su “posición en el conflicto”, o sería interesante entremezclarlas. En ese sentido, cabe destacar que una de las entrevistas ha sido entre una víctima de los GAL y otra de ETA. Fue una sesión realmente interesante donde se evidenciaron las similitudes de las violencias sufridas por el hecho de ser mujeres. Las compañeras de Ruta Pacifica de las Mujeres señalan eso de esta manera:

Desde el análisis feminista de la experiencia de las mujeres en la guerra, La Ruta iguala a todos los actores armados con respecto a las violencias contra las mujeres, puesto que todos ellos la ejercen y participan del militarismo patriarcal. (Ruta Pacífica de las Mujeres, 2014: 148)

Para finalizar, éste pequeño decálogo podría resumir la forma en la que sería interesante adentrarse en la investigación feminista de conflictos políticos armados teniendo en cuenta la agencia de las participantes y al mismo tiempo cuidando sus tiempos y respetando los espacios que ellas quieren y no quieren compartir:

1. Comprender que los conflictos son complejos y múltiples y que las personas entrevistadas también lo serán. Reconocer sus subjetividades.
2. Entender que la investigadora puede ejercer un poder sobre ellas, y que por vivencias anteriores pueden crearse resistencias por las entrevistadas para no sentirse de nuevo violentadas.
3. Cuestionar desde dónde se está realizando la entrevista, y entender que quizás las participantes tampoco quieren dar todo lo que a la investigadora le gustaría.
4. Asumir que el compromiso total de las mujeres en el proyecto puede resultar imposible, y que no por ello la transversalidad del feminismo está en juego. Hay más opciones.
5. Construir un marco metodológico en la que las participantes se sientan cómodas.
6. Crear espacios de confianza y dar el tiempo y las explicaciones necesarias para que así ocurra. Que las entrevistas sean realizadas de la manera en que ellas lo deseen.
7. Recoger las críticas de las participantes de una manera constructiva.
8. Escuchar a los movimientos sociales y a los demás agentes que trabajan en estos ámbitos. Conflictuar y confluir con ellos.
9. Aunque las mujeres no participen con gran intensidad, hacerlas sentir cerca y reconocidas durante todo el proceso de investigación. Eso ayudará a que el proceso sea cuidadoso con ellas y sirva para un trabajo de empoderamiento.
10. Repensar y reflexionar constantemente sobre lo anteriormente comentado y sobre nuevos retos que puedan llegar.

Y es que, el mero hecho de mirar a los márgenes y darles voz con consciencia y cuidado, ya les supone a muchas de ellas un reconocimiento en sí mismo:

Si. Siento eso. Que merece la pena. Merece hablar sobre esto, merece dar el testimonio, merece lo que estás haciendo y analizar lo ocurrido. Además yo tengo ese sentimiento que... Antes no había pero que ahora, el feminismo es super necesario, y no soy una experta, no estoy en grupos, pero me he encontrado a mi misma y bueno, he llegado hasta aquí. Aquí termina mi testimonio. (ESTITXU)

4. Bibliografía

- Alonso, Rogelio, Florencio Domínguez, y Marcos García Rey. 2010. *Vidas rotas*. Madrid. Espasa.
- Balasz, Marcel, Montenegro, Marisela. 2003. "Una propuesta metodológica desde la epistemología de los conocimientos situados: Las producciones narrativas". En *Encuentros en Psicología Social. Universidad Autonoma de Barcelona*, 1(3), 44-48.
- Behar, Ruth. 2009. *Cuéntame algo, aunque sea una mentira*. Distrito Federal. Fondo de Cultura Económica.
- Biglia, Barbara. 2014. "Avances, dilemas y retos de las epistemologías feministas en la investigación social". *Otras formas de (re) conocer* (2014): 22-44.
- Connell, Raewyn. 1987. *Gender and power: Society, the person and sexual politics*. Cambridge. Polity Press
- Egaña, Iñaki. 2018. *El desarme. La vía vasca*. Tafalla. Txalaparta.
- Emagin, 2018. *Ezagutzaren matazak, Lisipe*. Zarautz. Susa Literatura.
- Espinosa-Miñoso, Yudersky. 2014. "Una crítica descolonial a la epistemología feminista crítica". *El cotidiano*, (184), 7-12.
- Esteban, Mari Luz, Hernandez Jone Miren. 2016. *Etnografía feminista Euskal Herrian. XXI. mendera begira dagoen antropologia*. Bilbo. EHU eta UEU.
- Etxeberria, Pako; Martin, Carlos; Pego, Laura. 2017. *Proyecto de investigación de la tortura y malos tratos en el País Vasco entre 1960-2014*. Gasteiz: Eusko Jaurlaritzza-Gobierno Vasco.
- Fine, Michelle. 2006. "Bearing witness: Methods for researching oppression and resistance". *Social Justice Research*, 19(1), 83-108.
- Flamtermesky, Helga. 2012. *Mujer Frontera. Experiencia de Investigación Acción Participativa Feminista con Mujeres Víctimas de la Trata de Personas*. Barcelona. Universitat Autonoma de Barcelona.
- Fulchiron, Amandine. 2014. "Poner en el centro la vida de las mujeres mayas sobrevivientes de violación sexual en la guerra: una investigación feminista desde una mirada multidimensional del poder." *Otras formas de (re) conocer*. 127-146.
- Gandarias Goikoetxea, Itziar. 2017. "De la unidad a lo común: hacia una articulación feminista de las diferencias. La experiencia de la Plataforma de la Marcha Mundial de Mujeres de Euskal Herria". *Universitas Humanística*, 2017, no 83, p. 361-387.
- Goikoetxea Mentxaka, Jule. 2015." Euskara, estatua eta feminismoa". *Jakin*, (208), 77-89.

-Gomez, Diana Marcela (2019). "Emociones epistemología y acción colectiva en contextos de violencia socio-política. Reflexiones breves de una experiencia de investigación feminista". *Otras formas de (des)aprender. Investigación feminista en y tiempos de violencia, resistencias y decolonialidad*. (1)-77-90.

Gomez Corrales, Salomé, et al. 2019. *Guía para el abordaje de las violencias sexuales en la Comisión de la Verdad*. Bogotá: Comisión de la Verdad. Grupo de trabajo de género.

Haraway, Donna. 1995. *Ciencia, cyborgs y mujeres: la reinención de la naturaleza* (Vol. 28). Valencia. Universitat de València.

Juaristi Larrinaga, Patxi. 2003. *Gizarte ikerketarako teknikak. Teoria eta adibideak*. Leioa. Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatearen Argitalpen Zerbitzua.

ONU. Comisión de seguridad . (2000). Resolución 1325. Sesión 4213.

Rubin, Gayle. 1975. *The traffic in women: Notes on the " political economy" of sex*. New York : Monthly Review Press

Ruta Pacífica de las Mujeres. 2013. *La verdad de las mujeres víctimas del conflicto armado en Colombia*. Bogotá: Ruta Pacífica de las Mujeres.